

LOS LIBROS

BIOGRAFIA

DON MANUEL, por *Luis Alberto Sánchez*.

Fresco el elogio tributado ante la tumba de José Carlos Mariátegui y en vísperas del pronunciamiento militar generado en Arequipa, un joven escritor peruano actualiza, con caracteres de consagración, la figura sólida y luminosa de don Manuel González Prada, que fué meritísimo ciudadano, buen poeta, y por sobre todo, realización y ejemplo de conciencia libre.

Luis Alberto Sánchez, adolescente admirador y discípulo de González Prada a la fecha de su muerte, ha estudiado con cariño la obra del maestro, la ha comprendido, se ha inspirado en ella, ha medido y aquilatado su trascendencia y en momentos excepcionalmente propicios, cuando la juventud de su patria reclama una orientación, él trae al recuerdo de sus contemporáneos la lección de esa existencia constructora que floreció en una época de inquietud cívica.

El nombre de González Prada está fuertemente ligado a la vida

institucional del Perú. Criado en una atmósfera en la que se aliaba el olor de la pólvora de los motines militares con el aroma del incienso, el niño Manuel experimentó un odio precoz por la clerecía y los gobiernos individualistas que se sucedían en su patria. A los ocho años leía a Diderot. Durante el exilio impuesto a su padre por el Presidente Echenique, ingresa al Colegio Inglés de Valparaíso. En el aula soplan vientos liberales, y el chico manifiesta deseos de hacerse hombre para «no rezar». A su regreso a Lima, por mandato de sus católicos padres, viste la sotana del seminarista, lo que determina al insaciable lector a fugarse del establecimiento.

Espíritu esencialmente beligerante, pero conformado en el molde de los clásicos, Manuel, no bien llega a la edad madura, ingresa al campo de la política militante de su país. Su labor de escritor tiende a orientar las conciencias jóvenes por senderos de rebeldía, y para ello sacrifica la tranquilidad de su hogar y su obra literaria, dedicándose a fundar periódicos de avanzada que nacen y mueren, como tantas

especies zoológicas, después de realizar su misión.

En la prensa, en la tribuna, en libros y cenáculos literarios, combatió sin descanso los vicios políticos de su época. El año 91, como respuesta a los ofrecimientos con que Morales Bermúdez pretendió silenciar su acción dignificadora, González Prada realiza una de sus grandes aspiraciones políticas, transformando el Círculo Literario en el partido radical que se llamó Unión Nacional, y hacia el cual convergieron los jóvenes en gran número.

Reconocida la existencia del flamante organismo de avanzada política, González Prada, que fué su fundador, su principal engranaje y quien redactó la declaración de principios que, como un reto, como una amenaza circuló en el país—hiriendo de muerte a los usufructuarios de los viejos regímenes—resistió la acción inmediata a fin de evitar coaliciones con otras fracciones políticas.

En ese momento González Prada pudo unirse caudillo. Pero fiel a sus principios y para demostrar que un partido vive sin la idolatría de un hombre, prefirió marcharse al extranjero, dando así un alto ejemplo de abnegación cívica.

Radicado en París con su noble esposa francesa, González Prada sufre, estudia, medita, irguiéndose con rectitud ante los dolores que le depara la vida y que no fueron escasos. En el Colegio de Francia asiste a los cursos de Renan, su insigne maestro, y oye a Gaston Boissier, a Maspero, a D'Herbey de Saint Denis. Nace su hijo Al-

fredo y esto reconforta el hogar del luchador.

El año 92 publica un rudo ataque al clericalismo peruano; el 93 da a la estampa su homenaje a Renan, y luego lanza *Páginas Libres*, donde recopila sus discursos políticos.

En las provincias serranas, mientras él se dispone a concurrir al Congreso de Librepensadores de Ginebra, se da su nombre como candidato a la Presidencia de la República, pero don Manuel rehusa, y sin abandonar el estudio atento de los problemas de su patria, emprende un viaje por España, donde asiste a la incubación de la generación del 98—Castelar, Valera, Echegaray, Menéndez y Pelayo, Pi y Margall, Campoamor—y almacena conocimientos para difundirlos después en el terruño.

Una enfermedad del hijo precipita el regreso. En Lima hay embanderamiento y desfile militar el 2 de Mayo del 98 para recibir a González Prada. Don Manuel, defraudando las expectativas de su hermana Isabel, no se ha convertido. El año 99, mientras la Unión Nacional languidece dando vida a otra fracción política, González Prada reinicia la ofensiva con nuevo ardor, agrupando a su alrededor a estudiantes y obreros...

Unidos en afectuosa conspiración, la esposa e hijo del «hereje» imprimen por sus propias manos, en rudimentaria prensa casera, un centenar del primer libro de versos de González Prada, *Minúsculas*, del que después se han multiplicado lujosas ediciones.

Muerto definitivamente el partido radical, don Manuel continúa su predica de ideas en un campo más avanzado. Su fervor tiene a buscar al humilde provinciano, al indio.

En 1912, González Prada sucede a don Ricardo Palma en la Dirección de la Biblioteca Nacional. Esta época es acaso la más dolorosa del maestro, pero la más enaltecedora, la más edificante. Su ancianidad venerable, su hogar, sus actitudes—todo él y lo que lo rodea—adquieren magnificencia. El hijo entra en la vida con paso triunfal; la compañera, la que «supo hacerlo feliz», vela su reposo meditativo.

Con las flores de su jardín, crecen nuevos discípulos. Hay recolección de frutos, abundosa, constante. Con él están Valdelomar, Eguren, Bustamante, Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez, y los obreros y la juventud más valiosa. El 22 de Julio de 1918 don Manuel González Prada, piedra angular del pensamiento libre peruano, se dió al descanso conquistado a lo largo de una vida útil y ejemplar...

El 22 de Julio de 1930, la pluma generosa de Luis Alberto Sánchez rinde al maestro el homenaje de esta biografía. González Prada fué en la acción un ideólogo que supo coordinar valiosos elementos de reacción en el atormentado organismo social de su patria, y en la vida, en el arte, en el hogar, un espíritu muy puro, un gran corazón. El libro de Sánchez, exégesis sobria, emocionada y certera de esa preciosa existencia que dignificó al Perú, es un documento de valor

americano, porque en él hay una palpación de una realidad que buscamos esperanzados.—*Alberto Romero.*

VIDA, PENSAMIENTO Y AVENTURA DE MIGUEL DE UNAMUNO, por César González Ruano.

Los hombres ejemplares de España han tenido su peor aventura en la biografía de sus hechos hazañosos y de sus bizarras actuaciones. Algunos, por deficiencia del instrumento biográfico; otros, por la precaria documentación del intérprete; y los más a causa de la tradicional lentitud española. En este año, sin embargo, hemos leído tres obras de aliento realizadas en la Península: la vida de Costa por M. Ciges Aparicio, el estudio de Quintiliano Saldaña sobre Ganivet y el movido libro que motiva estas líneas (1).

Son tres seres cuyas existencias forman relieves de un retablo ibérico de profundo carácter. Costa fué el hombre malogrado; el intrépido soldado de causas perdidas, el capitán señero de los grandes ideales de la Península; Ganivet el poderoso participante de una obra preparatoria de la redención política de España; y Unamuno el hombre «agónico», el fiero y múltiple luchador de la presente hora.

César González Ruano no ha intentado aquí una interpretación definitiva y sólida del pensamiento unamunescos. No se aproxima si-

(1) Edit. M. Aguilar, Madrid, 1930.